

Making A Contract With the Lord

God made a covenant, a contract, with Israel in Exodus 24:1-8. Call it the Law of Moses, an agreement, a treaty, or a covenant: it essentially is a contract between two consenting parties who each agree to the terms and conditions written in the contract which is legally ratified as binding on both parties. God explained His covenant with Israel through Moses, all the people committed themselves to it, and it was sealed with the blood of animal sacrifices.

They broke that contract through idolatry, and it has been replaced by a new one: *Christ has obtained a ministry that is as much more excellent than the old as the covenant he mediates is better, since it is enacted on better promises. For if that first covenant had been faultless, there would have been no occasion to look for a second,* Hebrews 8:6-7.

Obedying Christ involves our making a covenant, a contract, with Him. By God's grace Jesus offers His own blood as atonement for our sins and promises us forgiveness and eternal life. But it is not a one-sided contract. In return, He requires us to become *living sacrifices* (Romans 12:1) in His service. He reveals the terms of the contract in His Gospel; all who accept the terms are required to ratify the covenant by the very same act (death, burial, resurrection) by which Jesus made His New Covenant possible. It is sealed with His blood, and we accept the terms by *obeying the doctrine* of His death, burial, and resurrection by being baptized (immersed) into Him (Romans 6:3-18). When we die to sin (repentance) and are buried and raised with Jesus in the act of baptism, then the Covenant of Christ has been ratified as binding on both parties.

Jesus' Covenant is a binding contract between two consenting parties, each of which understands its contents and agrees to its terms. That eliminates infant baptism. It also means that anyone not ratifying the Covenant by being united with His death, burial, and resurrection by being immersed into Christ, has not yet become a party to the covenant with the Lord. Let's get together and study what the Scriptures teach about this.

Hacer un Contrato con el Señor

Dios hizo un pacto, un contrato, con Israel en **Éxodo 24:1-8**. Llámelo la Ley de Moisés, un acuerdo, un tratado, o un pacto: esencialmente es un contrato entre dos partes que consienten, cada una de las cuales acepta los términos y condiciones escritos en el contrato que se ratifica legalmente como vinculante para ambas partes. Dios explicó Su pacto con Israel a través de Moisés, todo el pueblo se comprometió con él, y fue sellado con la sangre de los sacrificios de animales.

Pero no somos israelitas. Ellos rompieron ese contrato por la idolatría, y aquel contrato ha sido reemplazado por uno nuevo: *Pero ahora Él ha obtenido un ministerio tanto mejor, por cuanto es también el mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Pues si aquel primer pacto hubiera sido sin defecto, no se hubiera buscado lugar para el segundo,* **Hebreos 8:6-7**.

Obedecer a Cristo implica hacer un pacto, un contrato, con Él. Por la gracia de Dios, Jesús ofrece su propia sangre como expiación por nuestros pecados y nos promete el perdón y la vida eterna. Pero no es un contrato unilateral. A cambio, Él requiere que seamos sacrificios vivos (**Romanos 12:1**) a Su servicio. **Él revela los términos del contrato en Su Evangelio;** todos los que aceptan los términos están obligados a ratificar el pacto por el mismo acto (la muerte, la sepultura, y la resurrección) por el cual Jesús hizo posible Su Nuevo Pacto. Está sellado con Su sangre, y aceptamos los términos al obedecer la doctrina de Su muerte, sepultura, y resurrección al ser bautizados en Él (**Romanos 6:3-18**). Cuando morimos al pecado (el arrepentimiento) y somos sepultados y resucitados con Jesús en el acto del bautismo, entonces el Pacto de Cristo ha sido ratificado como vinculante para ambas partes.

Por lo tanto, el Pacto de Jesús es un contrato vinculante entre las dos partes que consienten, cada una de las cuales comprende su contenido y acepta sus términos. Eso elimina el bautismo de los infantes. Y también significa que cualquiera que no ratifique el Pacto por estar unido a Su muerte, sepultura, y resurrección a través de la inmersión en agua para el bautismo en Cristo, todavía no se ha convertido en parte del pacto con el Señor. Reunámonos y estudiemos lo que las Escrituras enseñan acerca de esto.